

Esch, Sophie. *Modernity at Gunpoint: Firearms, Politics, and Culture in Mexico and Central America*. University of Pittsburgh Press, 2018. 296 pp.

RAFAEL ACOSTA
THE UNIVERSITY OF KANSAS

“The firearm appears as a prosthesis for citizenship.” (21)

Modernity at Gunpoint: Firearms, Politics, and Culture in Mexico and Central America de Sophie Esch es un libro centrado en estudiar la relación entre la participación popular en la praxis o discurso políticos y el poder simbólico de las armas de fuego. Este estudio cubre un campo bastante significativo en el eje diacrónico, llevándonos desde un análisis de dos textos sobre la Revolución Mexicana, dos corpus sobre el movimiento sandinista en Nicaragua (ya sea como guerrilla o como gobierno) hasta el momento contemporáneo, que considera las narrativas de desmovilización de Centroamérica y mucho del discurso que se ha generado en derredor de la representación del narcotráfico en México.

Para hacer esto, Esch escoge utilizar un marco teórico que se demarca de distintas teorías del valor, tanto del acercamiento tradicional marxista que enfatiza el valor de uso o de cambio como de la noción de valuación del signo de Jean Baudrillard, o el lenguaje que se enfoca en el fetichismo. Su análisis utiliza la noción de valor simbólico, puesto que representa mejor cómo un objeto puede, como se observa en los materiales culturales estudiados en este libro, dejar detrás su valor de índice para multiplicar su significado en el imaginario político y narrativo de una nación. Así pues, el rifle –desde el 30-30 de la Revolución, pasando por el FAL de los sandinistas hasta el mítico cuerno de chivo del narcotráfico– se separa de su materialidad en los niveles sociocultural, alegórico y performativo al aparecer como centro significante en expresiones culturales.

La transformación de la relación entre el hombre y el rifle que observamos en el trabajo de Esch es sorprendente y el resultado de una amplia investigación que incluye extensas fuentes históricas. Su corpus de cultura popular es notable, especialmente en el uso de la canción popular. Así, consigue manejar admirablemente territorios muy espinosos como la figura de Pancho Villa, un personaje histórico que genera tantas discusiones encontradas que es casi imposible hacer cualquier clase de enunciado sobre él o el villismo sin generar controversia. Su desarrollo del cambio histórico en el contenido del rifle como objeto simbólico se presenta de la siguiente manera, capítulo a capítulo.

El primer capítulo, centrado en *Cartucho*, la obra de Nellie Campobello, discute el significado del rifle como una prótesis de acceso a la ciudadanía para los hombres (aunque no de igual manera para las mujeres) que se levantaron durante la Revolución Mexicana como “la bola”. Este es quizás el momento más fuerte del libro, donde desarrolla la tesis de Jorge Aguilar Mora que aparece en *El mundo con otro y el mundo con otros*, en el cual interpreta el ciclo de los Leones de San Pablo como un proceso a través del cual los susodichos leones adquieren poder sobre sus propias vidas al tomar poder sobre su muerte. En este desarrollo, que, como toda gran idea, parece obvio en retrospectiva, Esch interpreta el significado del rifle, el instrumento con el que se adquiere este poder, como una prótesis de ciudadanía. A través de la toma de posesión de las armas, los revolucionarios llegan a una situación de relativa igualdad en el campo de batalla, en donde, más que buscar apoderarse del aparato estatal, buscan afirmar su existencia como entes políticos, al punto en el que, como menciona Esch, “Samuel (Villa’s bodyguard)’s life and death were no less significant than Villa’s” (54).

En el segundo capítulo, Esch se enfoca en el significado de la pistola de Villa en la relación entre Martín Luis Guzmán y Villa en *El águila y la serpiente*. La novela autobiográfica de Guzmán se contextualiza dentro del proceso de cooptación del sector popular de la Revolución Mexicana por parte de las élites económicas y políticas del nuevo estado. Desde esta perspectiva, las relaciones homosociales que subyacen al bravato de los revolucionarios se articulan a través de las interacciones que rodean las armas de fuego. El planteamiento de Benjamin a partir del cual la violencia militarista produce una suspensión de la diferencia entre la creación de las leyes y la preservación de las leyes es lo que resume el espacio de conflicto entre intelectuales como Guzmán y militares como Villa. La contribución más apremiante de este capítulo es cómo reinterpreta Esch la tradicional exégesis del *letrado vs. revolucionario*, que establece que el letrado busca cooptar la violencia del revolucionario, y lo hace a través de la propuesta de lectura de Héctor Domínguez Ruvalcaba que lee esta relación como un deseo homosexual reprimido por la homofobia. En este capítulo esa dimensión se une al miedo de colapsar la división interpretativa básica de Latinoamérica: civilización y barbarie, reconstruyendo a través de estas relaciones homosociales la narrativa de *Ficciones fundacionales*.

El tercer capítulo nos lleva a Nicaragua, para trazar el desarrollo del hombre nuevo nicaragüense en el contexto de la Revolución Sandinista. Esch estudia el amplio uso de armas largas en el imaginario y en el cúmulo de metáforas del movimiento sandinista, enfocándose principalmente en la metáfora del rifle que dispara auroras. Dicha metáfora resume la forma en la que el sandinismo consideró la violencia como una fuerza política creativa. Aquí se presenta la otra cara de este hombre

nuevo, en consideración al género, puesto que esta militancia mantiene una estructura machista en pie, que excluye a las milicianas del poder al mismo tiempo que utiliza su imagen como propaganda.

La cuarta sección versa sobre la música de las guerrillas, especialmente la de los hermanos Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy, enfocándose en el paulatino camino de la pasión (como en *El cristo de Palacagüina*) al desencanto con el sandinismo en el poder, pero sobre todo con las canciones en las que protagonizan las armas. Canciones como “¿Qué es el FAL?”, “Carabina M-1”, “Las municiones” y otras utilizan la música para entrenar a los milicianos a usar y dar el mantenimiento necesario a las armas predilectas de los sandinistas.

Los capítulos cinco y seis representan una conclusión del proyecto, haciendo la trayectoria de este ciclo de representaciones del arma, donde el rifle va pasando de ser una prótesis de ciudadanía a protagonista de las representaciones, hasta lo que observamos en las narrativas de la desmovilización centroamericana. En el quinto segmento del libro, dedicado a esta narrativa en El Salvador y Nicaragua, podemos observar cómo esa idea de que el rifle abría un camino para que el subalterno pudiera hablar ha decaído en su totalidad. A través del Robocop, protagonista de *El arma en el hombre*, de Horacio Castellanos Moya, vemos como el resultado de la mezcla del peón mexicano con el treinta treinta y del muchacho sandinista con el FAL, termina por producir un cyborg donde su humanidad constitutiva es desplazada por la máquina. El arma que permitía que la persona se transformara en un sujeto político termina convirtiéndolo en un objeto, una herramienta deshumanizada que replica la violencia que lo produjo. En este proceso, este ciclo de violencia sirve para separar al desmovilizado de la sociedad que le llevó a la violencia, transformando la violencia en una externalidad.

El capítulo final, que se centra en el uso de los “cuernos de chivo” o los AK-47 en los narcocorridos mexicanos, así como en el uso espectacular de las armas en el discurso político, desarrolla la idea de que, en este entorno y como objetos simbólicos, las armas operan independientemente de que alguien las maneje. El uso de la lógica de la contrainsurgencia en América Central y en México ha producido una situación en la que las armas de fuego no sólo no se han convertido en un camino hacia el ejercicio de la ciudadanía ni un elemento dominante en una relación de cyborgs, sino que se han transformado en la única ciudadana, las protagonistas de una política espectacular de la violencia: el único rastro que queda del narcotraficante es el cuerno de chivo con chapa de oro.

En general, *Modernity at Gunpoint: Firearms, Politics, and Culture in Mexico and Central America* es una intervención clave en el estudio de la relación entre discurso y violencia tanto en México como en Nicaragua y El Salvador. Uno de los pocos bemoles del libro es que se enfoca en un corpus tal vez

demasiado amplio, lo cual produce una dificultad para profundizar en algunas de las visiones ofrecidas. El capítulo cinco es un ejemplo de esta situación; se estudian con demasiada premura textos que van de *El arma en el hombre*, a *Managua, salsa city* y *Y te diré quien eres* de Franz Galich, hasta *De fronteras* de Claudia Hernández. En última instancia, esto contribuye a aumentar la pluralidad de visiones representadas. En este trabajo Sophie Esch contribuye al desarrollo de los campos de estudios mexicanos, centroamericanos y al estudio sobre el significado de los objetos y cómo estos se entremezclan con nuestras vidas y es una lectura clave y recomendable para los participantes de estos campos.